

Se me ocurrieron tres ó cuatro vulgaridades, y no tuve la prudencia de callar: él, que me escuchaba, tratando de sonreírse, me contestó: «¡Si no fuera por mis hijos! ¡Psch!...»

Su esposa, que presenciaba la escena, dió entonces salida al llanto comprimido, acudieron seis niños de corta edad y la rodearon.

Los mayores hicieron coro á los ayes de su madre, y los pequeños se agarraron medrosamente á sus vestidos, explicarse que ocurría.

Dos lágrimas rodaron por las mejillas del enfermo, secándose instantáneamente al fuego de la calentura que lo devoraba. ¿Se las arrancó la pena, la piedad ó el remordimiento?

Pablo había sido honrado toda la vida, y pudiendo enriquecerse no lo hizo por escrúpulos de dignidad.

Al frente de una dependencia del Estado, donde la facilidad de hacer fortuna era tan grande como pequeño el riesgo que se corría, mi amigo se limitó á cumplir con su deber.

Ni las continuas necesidades de una familia dilatada, ni el ejemplo de otros que le precedieron en el cargo, le desviaron nunca de aquel camino.

Y aquel hombre, tan honrado y tan noble, agonizaba en modesto lecho, dejando á los suyos el hambre por herencia, y con el hambre la seguridad de la falta, y con la falta la probabilidad del crimen.

Sus hijos, aquellos niños de costumbres tan puras y de maneras tan distinguidas, podrian convertirse mañana, azuzados por el instinto de conservación y exasperados por la desgracia, en hombres degradados y feroces.

Aquellas niñas de rubias cabelleras y rosados labios, cuyos cuchicheos eran cánticos, y cuyas frases eran poemas, quedaban expuestas á remar en el barco de la deshonra si querian no ahogarse en el cenagoso mar de la miseria.

Y aquella santa y valerosa mujer, su compañera en la vida, que tanto le consoló en sus aflicciones y tanta fuerza le prestó en los momentos de duda, llegaría tal vez á mendigar de puerta en puerta su sustento...

Rotos por la necesidad los lazos de la familia, aquel nido de amor y de virtud sería deshecho por la tempestad, arrojado al suelo y pisoteado por el mundo.

Y los mismos que habíamos ensalzado la honradez del padre, volveríamos la cabeza al pedirnos alguno de aquellos seres desvalidos pan ó consuelo....

¡Y abrigar el convencimiento

de que, habiendo imitado á otros, ó transigido algo con su conciencia, aquella mujer y aquellos niños quedarían ahora en condiciones de ser virtuosos y dignos!

¿Pensó en todo esto mi amigo? ¿Fueron estas las reflexiones que arrancaron á sus ya turbios ojos aquellas dos lágrimas que se secaron en sus mejillas? ¿Vió, adelantándose al tiempo, á sus hijos en la cárcel por criminales, á sus hijas en el hospital prostituidas, y á su mujer cayendo exánime en medio del arroyo?

No lo sé. Sólo puedo decir que, faltándome valor para presenciar la agonía de aquel hombre honrado, me lancé á la calle, y que á los pocos pasos saludé con respeto—¡yo, que no soy mejor ni peor que los demás, pero sí mas intransigente que muchos—á unas señoras que iban en un coche, hijas de un banquero que había cometido muchas infamias por enriquecerse, y que al morir había dejado á lossuyos en condiciones de rendir culto á la dignidad y á la virtud, como efectivamente se lo rendían.

Desde aquel día me pregunto á cada instante: ¿pueden las faltas de los padres ser origen de las virtudes de sus hijos, y, por el contrario, pueden los hijos llegar al crimen á causa de las virtudes de sus padres?

JOSE NAKENS.

ENTRE AMIGOS.

Si el encuentro fué casual ó la entrevista buscaron, no sé; pero se juntaron en el hotel de Abascal. Aunque opuestos intereses los mueven á la pelea, Sagasta y el de Alcolea saludáronse corteses.

Ambos con igual empeño de hablar de vulgaridades, mientras zurcir voluntades del hotel quería el dueño, esquivaban la cuestion que Abascal creía absurda, de por qué uno está en la zurda, cuando el otro en la fusión.

A tan tenaz insistencia cediendo al fin de consuno, saltó el otro, saltó el uno y empezó la conferencia: —Yo mala intencion no abrigo mi bandera al levantar, y sólo quiero...

—(¡Mandar!) —Servir al rey... ¡Dios testigo!

—Para servirle con celo la fusión se basta y sobra, y el país ve que mi obra da resultado....

—(Un camelo.) —No sé, pues, por qué razón me juega usted esa partida y á los discótos convida sin tregua á la rebelion

—Porque volver me conviene de la libertad al lado.

—Pues yo darla no he jurado?

—Sí, señor, mas nunca viene. Lo dice así el pueblo entero; mas por suerte yo la abono,

y por ella al pié del trono irán Martos y Montero,

—Eso no es mucho lograr y algo mas hé conseguido, que á cantarme, reducido, he dejado á Castelar,

—Yo sirvo á la monarquía allegándola parciales.

—Y yo los hago lea es por el pan de cada día. Yo por la justicia lucho, hasta que el mando me den, que quiero á mi patria bien, —Tambien yo la quiero mucho.

—Mas la dicha de usted anhelo.

—Y yo que usted feliz sea.

—(¡Así en el suelo te vea!)

—(¡Así te vea en el suelo!)

—No es posible, á lo que miro, el llegarnos á entender.

—Yo necesito el poder.

—Yo á no dejárselo aspiro.

—Pues lucharé por subir.

—Lucharé por no bajar.

—Entonces basta de hablar.

—Y amigos hasta morir, que de dos barbianes sé por mas que la envidia ladre.

—El uno es usted, compadre.

—Compadre, el otro es usted.

Al menudeo.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡He encontrado un mirlo blanco! ¡Un diamante negro! Algo más raro que eso todavía un cura que ha tenido un rasgo cristiano.

Siento ignorar su nombre, pero allá va el hecho, para gloria suya y confusion de sus colegas.

«Un pobre pescador de Vigo que había ido á visitar á un enfermo en la calle del Arenal, sintióse repentinamente indispuerto, de tal manera, que las personas presentes creyeron necesarios los auxilios de un cura.

Avisado éste, presentóse en el acto, y al ver la desnudez del pescador y el estado de su salud en un momento, se retiró á una habitación despojándose del elástico, camisa y otra ropa inferior, para vestir al desnudo, y después de dejarle perfectamente acondicionado, se retiró á su casa.»

Vengan esos cinco, sacerdote humano, sacerdote digno, sacerdote virtuoso; vengan y los brazos al mismo tiempo; que quiero estrechar en ellos fraternalmente al ave Fénix de los curas, por si, como de seguro me sucederá, no vuelvo á encontrar otro en toda mi vida.

Apriete V. de firme, y á ver si me infunde V. en sus abrazos la fuerza que necesito para seguir moralizando á los de su clase, y lograr, aunque lo dudo, que tenga V. imitadores.

El jueves se verificó en Lardhy el banquete con que los tenientes alcaides de Madrid obsequiaron al Sr. Abascal.

Las familias de los albañiles muertos al caer de los andamios, no les dieron serenata, ¡Desagradecidas!

Dice un periódico que una respetable señora de Barcelona, fué sorprendida por una comision de médicos que declararon en sus barbas que se hallaba loca, llevándosela, á viva fuerza, en un coche á cierto manicomio, y encerrándola en él.

Como esta señora posee una pingüe fortuna, se sospecha en esto un drama de familia de cuyo desenlace están encargados los tribunales, que ya entienden en el asunto.

Me acuerdo de la novela *El Judío Errante*, y exclamo: «Que busquen al cura.» Porque en el asunto debe haber un cura indefectiblemente.

Vuelven los periódicos á pedir que se provean los curatos de las diócesis de Toledo, y alguno, como *El Progreso*, exclama:

«¿Hasta cuando estarán servidas estas parroquias por economos á sueldo, y hasta cuando se aplicarán á esos que ignoramos, los excedentes que debieran percibir los curas propios y que hoy no perciben los economos? Hasta que la Iglesia no sea lo que debe ser: esclava en el Estado libre.

La Verdad, periódico neto de Santander, dice que la Union Católica se compone de media docena de barbaques hinchados de soberbia y agotados por la codicia.

Traslado á los obispos que forman parte de ella, y al infalible que acaba de bendecirla.

De *El Pabellon Nacional*.

«El Estado, ejerce industrias cuando no debieran ejercer ninguna. Fabrica tabaco y lo vende, es impresor, tiene establecidas varias industrias en cárceles y presidios, y, en suma, absorve facultades que no estan en el carácter de sus funciones, con detrimento de respetables intereses.»

Cuidado, apreciable colega fusionista, que se viene usted á nuestro campo, y pueden incomodarse los señores.

En 10 de Marzo se verificó una subasta de fincas de bienes del Estado en Baeza, Acudió D. Vicente Martínez, y depositó el 5 por 100 de cada una, segun previene la ley. Se adjudicaron á otro rematante, mejor postor, y á estas fechas no le han devuelto el depósito, á pesar de haber acudido en forma á la Administracion y al juzgado.

Para sacar los cuartos al contribuyente, mucha prisa, y si no embarcos, guardia civil y toda clase de vejámenes, para pagarle lo que se le debe, dilaciones y molestias.

Es mucha administracion la del Estado.

Cartera de Almeria.

Ni D. Mariano Castillo, el célebre *Zaragozano*, tiene tanto acierto para preaver los cambios atmosféricos, como los *navarristas* almerienses, para caer siempre del lado del presupuesto.

Dícese que estos tornasoles de la politica local, tratan de conjurar la tormenta que les amenaza, con la ya segura entrada en el poder del invicto Duque de la Torre, pues preparándose á conservar en todas las situaciones el manejo de los destinos de esta provincia, parece que trabajan para formar un comité que se adhiera al movimiento iniciado por los hombres de la izquierda.

Los *navarristas* hacen bien, pues saben el país en que viven. Ellos han formado un cuadrilátero en cuyos ángulos han colocado el imán que atrae á sus manos el presupuesto, mande Juan ó mande Pedro; y como los hombres serios y de reconocida importancia y arraigo de esta provincia, no se coloquen en una actitud resuelta y enérgica para combatir ese núcleo de farsantes vividores que viene explotando el presupuesto, es seguro que estaremos condenados á vivir bajo la odiosa tutela de cuatro compadres, á quienes no les guía mas propósito que medrar á la sombra de los destinos públicos.

¿Donde está la vergüenza y el decoro político?

En Barcelona todos los partidos y personas amantes que las elecciones sean una verdad, que son la totalidad de aquella poblacion, se han unido para formar la liga de la moralidad electoral, que se propone acabar con esa infame obra de corrupcion y falsifica-